

Stop war!



“Si naciste para martillo del cielo te caen los clavos. No querías té, pues toma 2 tazas. A perro flaco todo son pulgas. Piensa mal y acertarás. Salir de Málaga para entrar en Malagón”

La mayoría del refranero popular está glosado de referencias hacia nuestro sector. No salimos de una y entramos en otra, como en un carrusel diabólico.

Una suerte de sucesiones perversas ha terminado por destrozar mi peculiar Tribuna con la que pretendía celebrar el enésimo “fin” de la pandemia, los buenos resultados del pasado 2021 y los optimistas pronósticos del presente curso.

Los horrores de la guerra, la amenaza nuclear, los precios disparados del petróleo, la luz y el desabastecimiento de cereales me han dejado como una vaca mirando al tren.

Soy como esos soldados heridos que le dicen a sus compañeros que sigan sin él, mientras le insisten para que no abandone. “Vamos Johnny, un último esfuerzo. Me prometiste que conduciríamos juntos un Cadillac descapotable por el Strip de Las Vegas”, “sólo será un momento, necesito coger aliento” y mientras con una mirada cómplice al prota, le pide que le deje unas granadas para hacer estallar cuando se acerque el enemigo.

El mundo ha cambiado, pero vamos a tener que tratar de seguir como si todo siguiera igual. Centrarnos en si viene definitivamente Mbappé al Madrid o si Teodoro García Egea vuelve al mundo de la competición en el lanzamiento de huesos de aceituna.

Sinceramente, no sé qué escribir para celebrar que las licitaciones de obras de refuerzo de firmes han alcanzado el número y volumen más alto de la última década y que muchos Ayuntamientos y Gobiernos Regionales han aumenta-

do notablemente las partidas destinadas a los pavimentos.

Ignoro si mi irracional optimismo de Atlético y la sorprendente unidad que la Comunidad Internacional ha demostrado contra la barbarie nos darán para acabar con esta pesadilla, pero definitivamente nos hace mejores.